

# Índice de Bienestar Económico y Social



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Instituto de Investigación

Informe trimestral N° 18

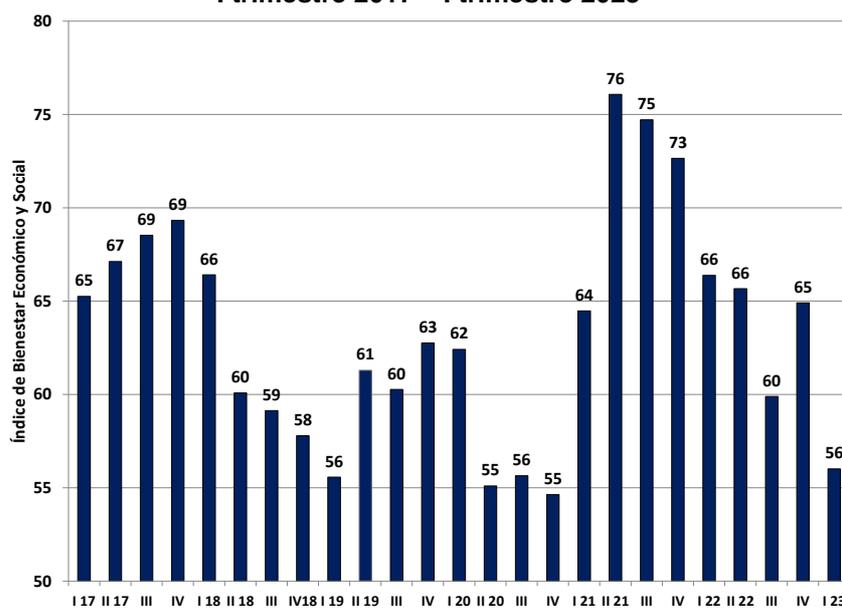
Julio de 2023

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

- El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del I trimestre de 2023 fue de 56 puntos, **13,7% menor al del trimestre previo y 15,6% menor al mismo trimestre del año 2022**. La drástica caída obedece a la desmejora del Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM).
- Las variables que más contribuyeron al aumento del IBES fueron la **aceleración de la inflación** del primer trimestre (tasa anualizada del 120%), el **deterioro de la cuenta corriente del balance de pagos** (-3,7% del PIB) y el **aumento de la desigualdad de la distribución de ingresos** medida por el coeficiente de Gini.
- La desaceleración de los precios y de la actividad económica, sumadas a las medidas sociales paliativas del año electoral, permiten pensar en un **escenario de estabilidad o leve desmejora** del indicador para el segundo y tercer trimestre del año.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	III 22	IV 22	I 23		I 23 / IV 22	I 23 / I 22
Indice de Bienestar Económico y Social (IBES)	59,9	64,9	56,0	Neutro/Negativo	-13,7%	-15,6%
Indice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	62,5	71,5	54,1	Neutro/Negativo	-24,3%	-26,7%
Indice de Inclusión Social (INSO)	57,3	58,4	57,9	Neutro/Negativo	-0,7%	-1,0%

**Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)**  
I trimestre 2017 – I trimestre 2023



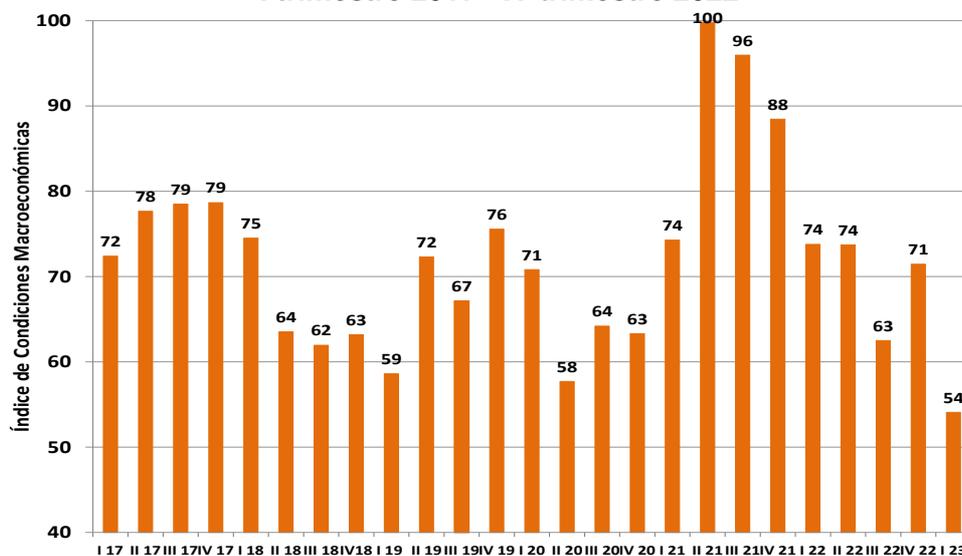
Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

## Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

**El Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) tuvo un fuerte caída y alcanza el menor valor desde el inicio de la publicación del indicador.**

- El abrupto repunte de la tasa de inflación en los primeros meses del año ha sido una variable crítica en la desmejora tanto del ICOM como del IBES. La tasa promedio mensual del primer trimestre fue del 6,8%, similar a la del tercer trimestre del año pasado e implica tasas anualizadas del 120%. La tendencia al expansionismo fiscal-monetario, el descongelamiento de tarifas y expectativas inflacionarias alcistas impulsaron una aceleración de los precios. Esto se puede observar en la sucesión de correcciones del dato mediano de la tasa de inflación anual del Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central (REM BCRA) que pasó del 97,6% en enero a 148,9% en mayo pasado.
- El PIB desestacionalizado del primer trimestre de 2023 con respecto al cuarto trimestre de 2022 arroja una variación de 0,7%, mientras que la tendencia ciclo muestra una variación negativa de 0,3%. El dato interanual (i.a.) del primer trimestre asciende a 1,3% que es el más bajo desde el inicio de la recuperación de la postpandemia en el primer trimestre de 2021. El consumo privado tuvo un crecimiento i.a. del 6% mientras las inversiones y las exportaciones cayeron 0,6% y 6% respectivamente. Mientras el equipo durable de origen importado destinado a la producción cayó 13,3%, el total de las importaciones trepó 2,9%. Finalmente, la absorción interna de la economía (suma del consumo privado, consumo público e inversión bruta) creció en línea con el PBI (1,4%) y, dada la caída del 6% de las exportaciones, el déficit de bienes y servicios reales del balance de pagos pasó del 7,4% del PBI en el primer trimestre de 2022 al 9,6% en el primero del corriente año.
- La tasa de desempleo del primer trimestre fue de 6,9%, similar a la del mismo período del año pasado en que se ubicó en el 7%. Las tasas de este último año se encuentran entre las menores en muchas décadas, a lo que hay que adicionar tres datos relevantes: la tasa de actividad, de empleo y de ocupados demandantes de empleo pasaron para los mismos períodos de 45,5%, 43,5% y 15,5% al 48,3%, 45% y 14,8%, respectivamente. Para poder interpretar este positivo dinamismo del mercado laboral se requiere analizar otras variables, como la informalidad y la desigualdad que se exponen en el título siguiente.
- En el primer trimestre del año, la cuenta corriente del balance de pagos registró un déficit de U\$S 5.641 millones y la cuenta financiera uno de U\$S 6.720 millones. El déficit de la cuenta de bienes fue de 353 millones, y el de la cuenta servicios de 2.241 millones, el ingreso primario (remuneraciones del factor trabajo y capital) fue de negativo en 3.460 millones y el secundario (transferencias unilaterales) positivo en 414 millones. Finalmente, la posición de inversión internacional neta fue acreedora (US\$ 116.200 millones), con activos financieros totales por US\$ 428.635 millones y pasivos por US\$ 312.435 millones.

**Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM).  
 I trimestre 2017 - IV trimestre 2022**

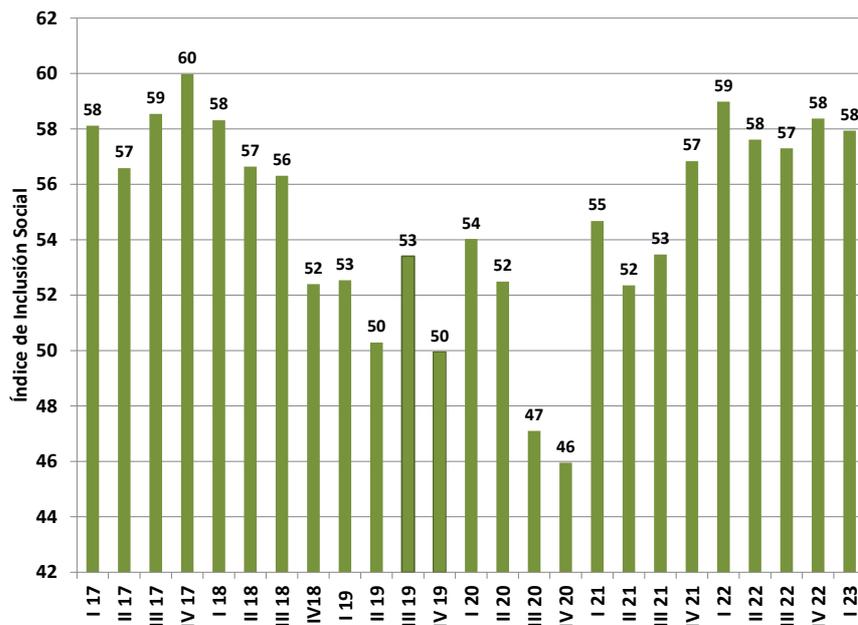


Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

**El Índice de Inclusión Social (INSO) se ha mantenido bastante estable desde inicios del año 2022. El dato para destacar es el empeoramiento de la distribución de ingresos que retrocede a niveles de similares a los del primer trimestre de 2021.**

- El INSO del primer trimestre se redujo solo 0,7% con respecto al último del año pasado y tuvo una mejora de 1% con respecto al mismo trimestre del año 2022. Las acotadas variaciones del indicador de los últimos trimestres son similares a las de los año 2017 y primera parte del año 2018.
- En cuanto al análisis de las variables del primer trimestre de este año, se destaca el aumento del coeficiente de Gini, indicador de desigualdad en la distribución del ingreso, que pasó de 0,413 en el cuarto trimestre del año pasado a un nivel de 0,446 en el primero del corriente. Si se toma en cuenta la estacionalidad del indicador, también aparece una desmejora, ya que el dato del primer trimestre del año pasado fue de 0,43 que era menor al de los tres años previos: 0,447 (2019), 0,444 (2020) y 0,445 (2021). De esta forma, se habría evaporado toda la mejora en materia de desigualdad medida por el coeficiente de Gini lograda en 2022.
- El indicador del ingreso real de los grupos de menores ingresos creció de 53 a 56,8 entre el cuarto trimestre del año pasado y el primero de este año, pero tuvo una caída i.a. de 0,3 pp. El ingreso real se ha mantenido en niveles muy parecidos desde el tercer trimestre de 2021 en el que el efecto positivo de la salida de las cuarentenas había empezado a impactar positivamente en el ingreso familiar. Como contraste con la estabilidad de este indicador de ingreso puede notarse que el PBI desestacionalizado para ese mismo período creció un 4,3% y el consumo privado también desestacionalizado lo hizo en un 13,2%.
- La tasa de subempleo total fue de 9,4% que es ligeramente inferior a las tasas de los cuatro trimestres de 2022 que se movieron entre 10% y 11,1%. Del total de subocupados, 6,3% son demandantes y 3,1% no demandantes.
- De los ocupados en primer trimestre del año, el 74,3% son asalariados (9,8 millones), de los cuales 36,7% no cuenta con descuento jubilatorio (3,6 millones). En el mismo trimestre del año 2022, los indicadores fueron 73,5% (9,2 millones) y 36% (3,3 millones). De los indicadores puede verse que hay más ocupados asalariados, pero también una creciente informalidad. Finalmente, en el primer trimestre del año, el 22,0% trabaja por cuenta propia, el 3,4% son patrones y el 0,3% son trabajadores familiares sin remuneración

**Índice de Inclusión Social (INSO)  
 I trimestre 2017 - I trimestre 2023**



Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

## Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa -Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no puede descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país.